

# UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ *ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO* ★

VOLUMEN III

MEXICO, AGOSTO DE 1949

NUMERO 32

## DIEGO RIVERA *y la Universidad*

POR CARLOS PAEZ

Cuando le anunciamos a Diego Rivera que la revista UNIVERSIDAD DE MEXICO iba a publicar las opiniones de un conjunto de universitarios distinguidos, sobre la Exposición que recoge la obra creada por su genio en cincuenta años de trabajo incesante, el insigne artista se sintió complacido, y se puso a recordar con nosotros los viejos lazos que alguna vez lo ataron al cuerpo docente del más alto Instituto de Cultura de México.

—A la creación de la Universidad Nacional Autónoma de México —comenzó a decir el maestro—, por elección de la Academia de Profesores y Alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes de San Carlos, fui electo director de la Facultad de Pintura y Escultura.

“Profesores, alumnos y director, elaboramos entonces, durante meses de trabajo en nuestra Academia y discusiones en el Claustro Universitario, un plan de estudios que tenía por objeto capacitar plenamente a los estudiantes de pintura y escultura, para poder trabajar como profesionales de la plástica. En el criterio de la Dirección era necesaria la unificación de las artes plásticas. Pensábamos convertir a la Escuela de San Carlos en un gran taller, donde trabajáramos juntos, arquitectos, escultores y grabadores, así como todos aquellos que se habían dedicado al estudio de las artes auxiliares de la construcción.

“Los maestros, oficiales y aprendices de ese gran taller, serían todos los profesores y alumnos de la Facultad de Artes Plásticas, como en las grandes épocas de la Antigüedad y el Renacimiento. El plan fue aprobado con entusiasmo, pero más tarde se frustró por choque de intereses profesionales.

“Afortunadamente en la actualidad el criterio de los maestros, de los arquitectos jóvenes, así como el de la mayoría de los mejores alumnos, ha cambiado completamente, y todos comprenden la necesidad de la unificación plástica, que dará a México posibilidades incalculables para el desarrollo de su arte, universalizado ya por los pintores desde el año 1921. Y si tal propósito se realiza, esto constituirá una de las grandes glorias de la Universidad de México, y un enorme bien para la patria y sus valores, en la escala nacional y mundial.

COMO DESEA MORIR DIEGO RIVERA

Casi sin quererlo, nos fué dable saber cómo desea morir el gran pintor. Al despedirnos nos preguntó si era cierto que en la Universidad había muchos jóvenes existencialistas, y como le respondiésemos que



Autorretrato. Lápiz, 1918. Col. Carl Zigrosser. Filadelfia

### S U M A R I O

Diego Rivera y la Universidad.—CARLOS PAEZ	Pág. 1
Importancia histórica de la nueva filosofía americana.—M. T. BUENO	2
Actualidad universitaria	3
Diálogo con Alberto Lleras Camargo.—Entrevista de RAFAEL HELIODORO VALLE	5
Hechos, letras, personas.—A. A. E.	8
Así marchan las cosas	9
Por el mundo de los libros.—Notas de GERMÁN PARDO GARCÍA y EDUARDO RIVERA LENGERKE	13
Opiniones universitarias sobre la Exposición de Diego Rivera	16
“Al filo del agua”, novela intemporal.—ALBERTO BONIFAZ NUÑO	18
Algunos datos históricos de la Universidad Nacional de México.—DR. ALFONSO PRUNEDA	19
Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural	22
El Romancero y la Conquista de México.—CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO (Concluye)	25
Panorama cultural.—A cargo del LIC. ARTURO ADAME RODRÍGUEZ	27

Otras noticias.—Información universitaria

efectivamente el Existencialismo era una postura filosófica que comenzaba a inquietar grandemente a algunos sectores de la juventud universitaria, Rivera dejó caer las siguientes frases:

—El Existencialismo es una doctrina propia para la juventud, porque plantea con mucho vigor el tema de la muerte. Yo como ya estoy viejo no reflexiono mucho en ella, toda vez que en el mismo instante matemático en que muera, habrá cesado toda razón de ser de cualquier elucubración. Yo más bien pienso en la muerte de manera circunstancial y concreta, en función del lugar y el modo: preferiría no morir en

(Pasa a la página 17)

# La Exposición de Diego Rivera

pintura mural, que en volumen y en calidad, en detalle y en contenido, constituye una de las grandes expresiones de la cultura contemporánea.

Que a México le haya tocado —no del todo casualmente— dar al mundo un pintor de la categoría de Rivera, y aún más, contar con otros cuyas obras son de semejante estirpe, debe ser motivo de justificado orgullo para todo aquel que, aunque no esté de acuerdo con algunas de sus actitudes, no se dedique a regatearle méritos y con sentido liberal reconozca en Rivera a un gran pintor, cuyo arte contribuye a dar a México una expresión propia que trascendiendo lo nacional y regional, enriquece la cultura universal de nuestro tiempo.

IGNACIO ASUNSOLO

Director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas.



La Exposición de Diego Rivera es la más importante que ha organizado el Departamento de Bellas Artes, incluso creo que es uno de los homenajes más grandes que se le haya podido hacer a un artista mexicano. Es una de las lecciones más bellas y más elocuentes para los que se dedican a la pintura, porque se puede observar la obra pictórica de Diego Rivera desde que era alumno de esta Escuela, hasta el logro de sus grandes triunfos.

LIC. SALVADOR GUANDIQUE

Ex Secretario de Educación Pública del Salvador y ex Catedrático de la U. N. A. M.



Lo más típicamente nuestro del arte en América Latina es la orientación pictórica encabezada por Diego, Siqueiros y Orozco. Orozco es más sintético, más total, menos detallista que Rivera, sobre todo a partir de los frescos de la Suprema Corte de Justicia. Dejándonos llevar del paralelo, Diego es el Tolstoi y Orozco el Dostoiévsky.

La actual exposición de Rivera es, indiscutiblemente, la demostración avasalladora de su genio.

Mejor equilibrio presenta Diego que Orozco, pero menos angustia. Sin duda alguna, Orozco está más a tono con el existencialismo que Sartre sacara de los medios filosóficos para volverlo tema cotidiano.

ARTURO ARNAIZ Y FREG

Profesor de Historia del Pensamiento Político en la Facultad de Filosofía y Letras.



He visitado varias veces la exposición de Diego Rivera. Empecé a conocerla desde el día en que el Presidente de la República contribuyó con su presencia a que, desde los primeros momentos, esta asombrosa exhibición de los trabajos pictóricos de Diego asumiera los caracteres de un homenaje nacional hacia uno de los artistas verdaderamente geniales que ha producido nuestro país.

He vuelto a visitarla varias veces, y todavía necesito regresar. En la serie de obras de Rivera que se exhiben en orden cronológico, puede uno seguir su esfuerzo admirable de formación personal. Se le ve evolucionar a través de múltiples experiencias, por todos los caminos que ha querido seguir la pintura contemporánea. Y en ese largo camino que Diego Rivera tuvo que seguir para llegar a ser un día, plenamente, Diego Rivera, advertimos la actitud característica del hombre de Hispanoamérica frente a la cultura de Occidente.

Han sido nuestros países regiones permeables a las buenas influencias culturales extranjeras. Pero si es verdad que a nuestra casa llegan todos los mensajes, también lo es que en la historia cultural de nuestras naciones aspiramos a lograr, después de la asimilación de las más diversas y afinadas esencias extranjeras, una síntesis en la que esté presente el sello característico, la nota individual auténticamente nuestra.

Es aleccionadora esta posibilidad, que ahora se nos ofrece, de seguir el pincel de Diego Rivera a través de caminos cosmopolitas, a veces, profundamente divergentes. La mano logra, en cada una de las experiencias, hacer que el pincel obedezca con la mayor docilidad. Hay un avance, paulatino y sin desmayos, hacia el más brillante manejo del color. Y en lo interno, allá por 1921, aparece el relámpago que, bruscamente, le permite advertir con la mayor lucidez las notas esenciales y características en los hombres y en el paisaje de México.

Es ahí donde brota su estilo con sello inconfundible. Por él parece que se expresan las fuerzas más vigorosas que han informado nuestra historia. Desde entonces hay algo de telúrico en su esfuerzo. Y al lado del dibujante y del magnífico pintor de caballete, aparece el muralista. El muralista que ha logrado que el mexicano aprenda a cocebirse tal como es.

Aparecen entre flores los indios, las mujeres y los niños. Diego Rivera sigue a las gentes de México en sus angustias, sus trabajos y sus fiestas. A él debemos atribuir la más alta responsabilidad y el mérito mayor en la revaloración estética de lo mexicano.

A veces es tan dócil a las influencias prehispánicas, que sus figuras muestran todavía cierto hieratismo, hay un innegable regusto en la expresión de los volúmenes, que les da parentesco con los ídolos.

Advierto en Diego Rivera una cierta vocación profesoral. De no haber sido el gran pintor que es, podría haber llegado a ser el más admirable de nuestros profesores de historia. Sus murales son uno de los más elocuentes atlas de historia de México y de historia universal, los sucesos quedan expresados en dimensiones heroicas. A veces —no tenemos por qué callarlo— advertimos en él ciertas concesiones hechas con el afán de claridad que mueve al pedagogo. Hay en ello la intención de entregar su mensaje a las más diversas sensibilidades. Se acumulan en sus pinturas estímulos para las gentes más diversas. Y ¡qué acertado ha sido siempre en la selección de esos estímulos!

A través de toda su obra, su pincel se ha ido poniendo al servicio de un programa definido de acción política. Ingenio a veces en sus recursos, su admirable valentía le ha permitido expresar sus convicciones sin ninguna inhibición.

Hay en Rivera no sólo el pintor genial. Al lado del artista está el sabio, el orientador de multitudes. Vista en conjunto esta exposición, que no pretende acumular toda su tarea, nos abruma su asombrosa capacidad de trabajo, como si entre las lecciones que con su vida nos entrega, hubiera querido también mostrar hasta

qué punto son capaces de llegar en sus esfuerzos de creación los hombres nacidos sobre las barrancas y los pliegues de la altiplanicie.

Hace muchos años que lo admiro. Yo sé que cuando Diego Rivera llegue a la hora de su muerte, su nombre crecerá y su prestigio escalará alturas todavía mayores. La contemplación de su mensaje íntegro, permitirá a las gentes medirlo en su cabal dimensión histórica. Dentro de algunos siglos, los hombres pensarán que mucho de lo que de él se cuenta pertenece a la Mitología. Y para entonces, Diego Rivera quedará instalado, ya para siempre, entre los ídolos y las deidades oscuras que, con su vigor y su misterio, son como fuerzas tutelares de este pueblo.

LIC. LEON VILLA GONZALEZ

INTERNACIONALISTA.



He visto la exposición de la obra de Diego Rivera y me impresionaron tres cosas principalmente:

En primer lugar considero que es la exposición más completa que se ha realizado en México de pintor alguno.

En segundo lugar me ha maravillado el dominio absoluto de la técnica pictórica de Rivera, que con igual facilidad y perfección ejecuta obras al óleo como frescos, dibujos, etc.

Y por último, se aprecia fácilmente en esa exposición el proceso evolutivo del artista que, si en sus primeros años buscaba ansiosamente su propio estilo, pronto lo encuentra y termina por cimentar una escuela personalísima y al mismo tiempo eminentemente mexicana.

## Diego Rivera y . . .

(Viene de la pág. 1.)

la cama molestando a los demás y a mí mismo. Como heredo-canceroso que soy, desearía escapar al cáncer; como por otra parte no tengo propensión al suicidio, desearía una enfermedad rápida, o mi liquidación instantánea por una bala, disparada por causa que me fuera simpática y resultara lo más útil posible a los demás.

### PROXIMAS TAREAS DEL PINTOR

Atemorizados por la idea de que uno de los más grandes artistas de México pueda morir en forma tan inesperada, nos apresuramos a conectarlo con los temas de la vida, interrogándole sobre sus próximas obras.

—De acuerdo con el señor Presidente de la República —es lo último que nos dice Diego Rivera—, creo que debo continuar lo antes posible la serie de pinturas murales del Palacio Nacional. Pintaré también un fresco en la casa del director cinematográfico Emilio Fernández, cuyo tema será el sacrificio de Emiliano Zapata. Más tarde probablemente vaya a Venezuela, a pintar un mural en el edificio del Ministerio de Bellas Artes de aquel país.